

## **Repercusiones sociales de la inscripción de un bien en la Lista de Patrimonio de la Humanidad: el caso de Colonia del Sacramento.**

**Margarita Montañez**

*El llamado Barrio Histórico de la ciudad de Colonia-Uruguay, ubicado sobre una península en la orilla norte del río de la Plata, fue incluido en la Lista del Patrimonio Mundial en 1995, siendo sin duda una unidad de paisaje cultural con sus jardines públicos y privados, diferenciada y atípica desde el punto de vista de la historia urbana regional.*

### **PRESENTACIÓN DE CASO: LA COLONIA DEL SACRAMENTO**

#### **Breve historia geopolítica**

Los primeros hombres blancos que llegan al río de la Plata con la expedición española de Juan Díaz de Solís en 1516, lo hacen con el objetivo de hallar otro camino de penetración hacia el Perú y sus codiciados metales preciosos.

La conquista española de tierras en América fue acompañada de la implantación de ciudades como un sistema territorial que organizó y afirmó el poder imperial de los reinos de Castilla y Aragón. Así surgen Buenos Aires y Asunción. Las tierras de Uruguay eran consideradas “de ningún valor” hasta que el Gobernador de Asunción, Hernando Arias de Saavedra, introduce a principios del 1600, algunas cabezas de ganado vacuno y caballar que en estas fértiles praderas naturales se reprodujeron rápidamente y se convirtieron en nuestra gran riqueza. La carne, los cueros, el sebo y el aceite no sólo eran importantes para el mercado interno de las colonias españolas, sino también para llevar a Europa.

El imperio portugués, por su parte ya había incursionado desde las costas del actual Brasil hacia el interior del continente. Hábiles comerciantes, según Omar Moreira (1) los portugueses habían penetrado durante el s.XVI hasta Lima, Potosí, Córdoba, Buenos Aires y Santiago del Estero. Según el historiador citado dice que fueron los principales gestores, aunque no los únicos, de la ruta Perú-Buenos Aires. Y detrás de los portugueses también estaban los ingleses, aunque todos actuando en forma clandestina, pues las colonias españolas no podían comerciar con otros países según las leyes aquí impuestas.

El Tratado de Tordesillas de 1494 había señalado los límites entre los imperios de España y Portugal, según una línea recta trazada de polo a polo a 370 leguas al oeste de las islas Azores. Pero los portugueses empujaban esos límites, considerando que el río de la Plata debía ser el límite natural a sus conquistas.

Así en este contexto histórico, geográfico y político muy brevemente expuesto aquí, el Gobernador de Río de Janeiro (colonia portuguesa) don Manuel Lobo funda audazmente, la “Nova Colonia de Sacramento” frente a Buenos Aires en 1680. El Gobernador de Buenos Aires no podía aceptar ese acercamiento del enemigo político, pero con el cual, empero, comerciaba continuamente.

La margen oriental del río tenía los 3 mejores puertos naturales, uno de ellos Colonia y los otros 2, las actuales ciudades de Montevideo y Maldonado. Si los portugueses ocuparan, como pretendían también Montevideo y Maldonado, los españoles perderían la llave de entrada al Perú y el control de las riquezas ganaderas de esta zona y comenzaría a languidecer la existencia de Buenos Aires.

Durante casi un siglo, entre 1680 y 1777, año en que Colonia pasa definitivamente al imperio español, se suceden varios enfrentamientos entre ambas potencias tanto en el campo de batalla, donde los españoles dominaban, como en el diplomático donde los portugueses se manifestaron más hábiles.

Más de una vez Colonia pasó de los portugueses a los españoles y viceversa, fue destruida y luego se levantó con pujanza.

**Paisaje cultural.**- Al ser fundada por los portugueses, lo hizo como ciudad espontánea, bien amurallada y pertrechada para el combate, pero sin plan urbano, la población fue ocupándola siguiendo la topografía natural del terreno, en este caso una península rocosa con buen puerto natural y reproduciendo en América el modelo europeo de ciudad medieval.

Al contrario de los españoles que siguiendo la Leyes de Indias, todo asentamiento debía regirse por ellas. La mayoría de las fundaciones española en América respondieron a una estructura interna en damero, con un centro caracterizado, la Plaza Mayor, alrededor de la cual se ubicaban los edificios representativos del poder civil, militar y religiosos.

**Jardines públicos.**- En la Colonia del Sacramento los espacios públicos de circulación conformados por las fachadas de las construcciones, ya sean éstas públicas o privadas, ofrecen perspectivas cortas a diferencia de la ciudad española. La calle se ensancha en algunos puntos conformando lugares de reunión o detención, plazas.

En el caso específico de Colonia, ya desde los primeros planos que conocemos, se caracterizan 2 importantes espacios urbanos. Un gran rectángulo como “Plaza de Armas” y otro, más irregular junto a la iglesia principal llamado “Patio de Armas”. Al demolerse los muros interiores de la ciudadela se habían ya realizado muchas construcciones entre los 2 grandes espacios públicos y se traza la calle Real.

El pasaje al dominio español no provocó cambios de adaptación en la estructura interna de la ciudad, por cuanto no se le dio importancia al asentamiento portugués. Por el contrario se trataba de consolidar la ciudad-puerto de Montevideo como la más importante de la margen izquierda del río de la Plata.

A partir del proceso de la Independencia, 1810-1830, nace la República Oriental del Uruguay con Montevideo como ciudad capital y Colonia como capital del departamento homónimo dentro de la organización territorial dada por el nuevo Estado independiente.

Colonia a 45km. de Buenos Aires por mar y a 150km. de Montevideo por tierra, mantiene una posición geopolítica en la región que hace de ella un foco de interés en más de un aspecto.

## **LA CONFORMACIÓN DEL PAISAJE CULTURAL Y LOS JARDINES HISTÓRICOS, PÚBLICOS Y PRIVADOS**

Más de 300 años de historia se leen en el paisaje urbano del Barrio Histórico de la actual ciudad de Colonia, construcciones portuguesas, españolas, patricias y contemporáneas.

Paisaje atípico y singular de un asentamiento que fue pieza importante en la región para el imperio español pero de nacimiento portugués, lo que, entre otros considerandos, lleva a que en 1995 se la inscriba en la Lista del Patrimonio Cultural y Natural Mundial.

El Barrio situado en el extremo de la península bordeada por el río de la Plata hasta la antigua ubicación de las murallas portuguesas, tiene una superficie aproximada de 12 hectáreas, donde el trazado portugués se conserva en su mayor parte, gracias a que la nueva ciudad creció extramuros y la vieja, por el saqueo del conquistador español, quedó reducida a un pobre caserío sin importancia.

Desde el punto de vista del Patrimonio social debe señalarse un dato importante. La iglesia portuguesa, varias veces reconstruida, sigue siendo la iglesia principal de la ciudad de Colonia. Allí se celebra misa, se realizan casamientos y bautismos y los colonienses católicos la reconocen como especial símbolo de la cristiandad.

**El paisaje en el texto literario.**- En 1815, el padre Dámaso Antonio Larrañaga (2) así describía el Barrio Histórico:

“Las calles y manzanas son irregulares y cortadas por edificios que se atraviesan y que no se conforman al plan de nuestros pueblos; también las muchas puertas y ventanas con celosías indican claramente ser obra de los portugueses que tienen aún hasta ahora esta ridiculez que hace las calles tristes y las casas poco saludables. Estas son de piedra y de mampostería y de tejado”.

Con ese desprecio la valoraba un criollo, para el europeo Charles Darwin (3) el paisaje no le resultaba tan chocante y sobre ella escribió:

“Esta población es muy antigua y la irregularidad de sus calles y los bosquecillos de naranjos y melocotones que la rodean le dan un bello aspecto”.

En 1853 otro viajero europeo (4) decía así:

“Las calles son muy pedregosas e irregulares y la plaza es un lugar abierto, pelado, con césped agreste y unas pocas casas pobres, de una sola planta alrededor”.

Llegando al 1900 las opiniones van cambiando. En 1892, Antonio Bachini, con aire de nostalgia describe “La ciudad histórica”: (5)

“El silencio conventual de la ciudadela dormida con las primeras sombras, aumenta tornándose misterioso, en la línea de las murallas, de esa fuerte barrera que aún hoy a pesar de sus grietas, dislocaciones y boquetes, pretende encerrar en su cintura angulosa el caserío agrupado sobre un extremo de la pintoresca península. El tiempo, fuerza invencible de la naturaleza, y las pasiones, fuerza destructora del hombre, han azotado con igual furia ese muro de granito, mordiendo sus bordes en dentelladas rabiosas”.

En este mismo tono romántico el Arq. Raúl Lerena Acevedo, propulsor de planes urbanos que él llamaba “ciudad hermosa” y gran admirador de Camilo Sitte, escribía en 1918: (6)

“Y esas disposiciones coinciden perfectamente con las condiciones estéticas que el urbanismo moderno reclama para la nueva calle. La calle ideal, dice Sitte una de las más altas autoridades en la materia, debe formar un todo cerrado. Cuanto más limitadas sean las impresiones el cuadro será más perfecto”.

El período de auge de la Colonia del Sacramento como posesión portuguesa fue durante el gobierno del Brigadier Antonio Pedro de Vasconcellos (1722-49).

Fue en ese período que se trazaron “las 18 calles, 16 traviesas y 4 pequeñas plazuelas de la dicha colonia y 327 casas; en su mayoría de una sola planta, las que eran habitadas antes del Sitio de 1735 al 37 por 2,600 personas de ambos sexos. (7)

Además se construye la Iglesia, el Palacio del Gobernador, varios cuarteles y un Hospicio. Fue entonces, en 1723 cuando los portugueses intentaron sin éxito poblar Montevideo.

**Los jardines de la memoria**.- Los portugueses tenían hermosas huertas con frutales y flores en los alrededores y en la isla San Gabriel sus casas de placer. (8)

“A poca distancia de la Colonia está la isla de San Gabriel. Aquí tenían los portugueses sus casas de placer y poseen huertas con varias especies de frutales y flores, que recrean la vista y el olfato. Más ya sus frutos se volvieron silvestres y las plantas europeas que allí se plantaron se confunden con las espontáneas que como propias se producen con más abundancia. Los sud-cactus, muchas plantas espinosas, matas y arbustos de muchas especies, confunden a los granadillos, duraznos, nogales, almendros, rosales, alelís, y otras plantas que adornan los jardines. Existen las vallas de los yuyos y los cimientos de sus edificios, corrales, estanques, etcétera”.

Al demolerse los muros interiores de la ciudadela se habían ya realizado muchas construcciones entre los 2 grandes espacios públicos ya citados y se traza la calle Real.

Durante todo el s.XIX la zona próxima al puerto continuó siendo más activa, hasta que el puerto comercial y de pasajeros se traslada al otro lado de la península.

Durante muchos años funcionó allí un Bar y Almacén donde Bartolomé Mitre fue alojado por una noche y desde entonces los colonenses la conocieron como “casa Mitre”. (9) Según el Arq. Fernando Capurro (10) sería el único edificio totalmente portugués que nos queda y que en su momento tan importante como la casa del Gobernador. Hoy, transformada en Museo Español perdió su tradicional nombre de “casa Mitre” sustituyéndolo por el de “casa del Águila” en recuerdo de su primer propietario. Si la vivienda es un patrimonio arquitectónico, el nomenclátor es un patrimonio social que merece igual respeto en su preservación.

También calles y plazas han sufrido cambios en sus nominaciones y lo más lamentable es que esto ha sido promovido por quienes se consideran a sí mismo luchadores por la causa de la preservación del patrimonio.

Hacia 1912, la modernización de la ciudad de Colonia llega imponiéndose con una gran avenida, Gral. Flores, que corta el Barrio Histórico en dos. Esta situación se mantiene actualmente, algunos técnicos proponen revertir la situación, cortando la Avda. Gral. Flores a la entrada al Barrio Histórico y excavando para poner al descubierto las cimentaciones que puedan quedar de las antiguas construcciones lo cual facilitaría la comprensión del sitio.

Gracias a las circunstancias de que la ciudad nueva se extendió alejándose del Barrio Histórico y que éste se deprecia hasta bien entrado el s.XX, como zona de bares de marineros y prostitución, es que se salvó del recambio inmobiliario y se mantuvo estacionado en el tiempo.

## **REPERCUSIONES SOCIALES**

Desde 1995, año de la declaración del Barrio Histórico de la ciudad de Colonia–Uruguay como Patrimonio de la Humanidad, se ha incrementado el interés por conocerlo.

Actualmente recorren sus calles y plazas, turistas que en general vienen por el día desde Buenos Aires, ya sean argentinos, europeos o de otros países americanos. Un trayecto por el río que dura apenas 45 minutos y la frecuencia de horarios, facilitan las cosas.

El Barrio Histórico es muy pequeño lo cual posibilita su recorrido a pie; los que quieren pueden alquilar motos o autos eléctricos como los de los campos de golf. No es común la bicicleta porque el empedrado de la totalidad de sus calles dificulta el desplazamiento. Por el momento la presencia de automóviles particulares o de turismo no es tan importante, salvo en algunos horarios, por ejemplo los sábados de noche.

La oferta y diversidad gastronómica, viene aumentando en estos últimos 6 años. También los negocios de venta de productos y artesanías locales. Si por un lado eso ha contribuido a la recuperación de muchas construcciones ruinosas, no siempre se ha hecho con el debido respeto al bien patrimonial en cuestión, además de que en general la cartelera es discreta, otras veces molesta la percepción paisajística.

Según nuestras investigaciones el comercio en el Barrio Histórico se mantiene prácticamente en manos de uruguayos, con capitales uruguayos.

Los hoteles que se ubican cerca o no del barrio histórico denotan que hay visitantes de más de 1 día, generalmente son estadías de fin de semana. Los mejores de estos hoteles están incorporando recientemente piscinas cerradas y “spa”.

Las estupendas playas de Colonia que se extienden desde el viejo atracadero hasta el Real de San Carlos, no parecen ser el objetivo de este turismo caracterizado como “cultural”. Lo cual no deja de ser un hecho positivo porque Colonia, a diferencia de Punta del Este y otros balnearios, tiene una oferta turística que se mantiene pareja a lo largo de todo el año.

Nuestro objetivo en este artículo es considerar como ha recibido el colonense esta situación, la de tener un barrio con trascendencia a nivel mundial. Colonia, como ciudad uruguaya es muy particular; se han producido migraciones internas hacia ella, ya sea por la fábrica de tejido SUDAMTEX, importante fuente de trabajo durante muchos años (cerrada hace poco tiempo) y otra por el turismo atraído desde principios de siglo y también gran proveedor de empleos.

En 1908, Nicolás Mihanovich, empresario argentino comienza la instalación de un sitio de recreo en el paraje conocido como Real de San Carlos que comprendía una Plaza de toros, Frontón de pelota, Usina eléctrica, Hotel, Casino y muelle propio. El Estado le otorgaba la concesión por 25 años, pero como contrapartida debía abastecer de energía eléctrica a toda la ciudad.

La Plaza de toros sólo funcionó 2 años, pues en 1910 se prohíben por ley nacional las corridas de cualquier tipo. Nos queda su estupenda estructura de hierro y mampostería con arcos que

recuerdan la arquitectura árabe. El Frontón de pelotas fue inaugurado en 1910 (restaurado en 1978) pero la empresa rescindió la concesión en 1917.

Las actividades del Casino fueron siempre muy importantes para atraer al porteño, por cuanto en Buenos Aires estaban prohibidas. En 1945 se inaugura el Hotel-Casino “El Mirador”, significativamente apartado del Barrio Histórico pues éste era aún considerado la parte “vieja” de la ciudad, pero cerca del puerto nuevo por donde arriban tras un corto trayecto las naves de Buenos Aires. Lo que atrae es un turismo “golondrina” de una sola noche o un fin de semana.

Todo lo que puede ser el turismo como industria ha salvado, en parte, a Colonia, según reconocen sus habitantes de la gran crisis económica y el desempleo que afecta a todo el país.

En el corto tiempo de que dispusimos para redactar este trabajo y fundamentalmente sobre la base de las entrevistas realizadas, nos atreveríamos a señalar 3 grupo de colonienses en lo que tiene que ver con su relación con el Barrio Histórico.

Un primer grupo formado por los que allí trabajan, incrementada la oferta a partir de 1995 cuando se le declara Patrimonio Mundial. Nos referimos tanto a los mozos de restaurantes como a sus dueños, los comerciantes y sus empleados de venta de artesanías y productos locales, como tejidos de lana y artículos de cuero hasta venta de objetos con ágatas y amatistas que viene del lejano departamento de Artigas.

Frente a la pregunta directa de sí les gusta el Barrio Histórico, los colonienses siempre contestan que sí, que les gusta caminar por allí, que a veces fuera del horario de trabajo vienen con sus amigos o familia a dar una vuelta. Pero lo que no hacen es comer o comprar en él. Colonia y el Barrio Histórico en especial es muy caro para el uruguayo. Es común encontrar los precios en pesos argentinos y pesos uruguayos y otras veces solo en pesos argentinos.

A la misa del sábado, a las 19h y 30, la iglesia se llena de locatarios, pero que no se queda en la zona histórica sino que se vuelven a sus casas o a restaurantes más alejados, por ejemplo sobre la Avda. Gral. Flores.

Sólo pudimos detectar una Pizzería a la cual son concurrentes habituales algunos uruguayos, desde el cura hasta arquitectos y empresarios. Tampoco se ven niños jugando en las plazas o calles, porque la infraestructura no los ha tenido en cuenta.

Estaríamos aquí introduciendo el segundo grupo de colonienses, los que no vienen por trabajo al Barrio Histórico

El coloniense salvo por la iglesia no tiene que ir para nada a la zona histórica, no hay bancos, salvo el de Galicia pero opera con pocos uruguayos, ni oficinas públicas, ni privadas, ni consultorios médicos, ni bufetes de abogados, ni estudios de arquitectos. Tampoco hay ningún comercio de artículos de compra diaria, panadería, almacén, frutería, carnicería, aunque quedan muchos uruguayos viviendo en el Barrio. Como nos comentaba el cura muy acertadamente: “Cuando vean una casa no reciclada, allí vive un uruguayo”.

Intentamos aproximarnos al conocimiento de la percepción del Barrio Histórico por los colonienses. En general, podemos decir que llegamos a la conclusión que lo consideran un valor agregado a la ciudad, pero ni más ni menos que lo que significa el Casino o una fábrica. Tendríamos que definir un escaso subgrupo de gente de la cultura, como historiadores,

arquitectos, literatos, pintores y otros que lo valoran específicamente. Pero en toda conversación sobre el tema aflora un trasfondo de ajeneidad, de no-pertenencia, de sentir que el turista domina e invade.

El tercer grupo, muy numeroso, que indicábamos está compuesto por los estratos más bajos de la sociedad, económica y culturalmente hablando.

Para ellos el Barrio Histórico es un barrio más. La escasa movilidad de esa población por falta de locomoción propia o de dinero para el transporte público hace que no salgan de su barrio donde tienen su universo completo, de familia, de amigos, lugares de reunión y compra. Sólo por trabajo o estudio se desplazan y no toda la familia por supuesto. Viven ajenos a la importancia histórica que ese barrio tiene para Colonia, para el Uruguay y para el mundo.

No es un fenómeno particular de Colonia, sino que también lo conocemos por nuestros trabajos en Montevideo, donde el Centro Histórico, la llamada “Ciudad Vieja” tiene una particular lectura para el montevideano y el visitante “culto” o para el turista previamente informado, que para el resto de la población.

La valorización que comienza por parte de los técnicos desde las primeras décadas del siglo del Barrio Histórico de Colonia y culmina en el 95 con su reconocimiento mundial, para el Uruguay y los uruguayos que siempre hemos sido catalogados como de cambios muy lentos, evitando todo traumatismo, aún no ha logrado cambiar la mentalidad popular en apoyo a esta aproximación a los intereses mundiales. No se ha perdido ese sentimiento de desinterés, proveniente de un proceso histórico-social-económico que hasta hace 3 décadas consideró esa zona como un viejo caserío.

Sería importante contar con estudios en el ámbito nacional que ayuden a los investigadores sobre este tema. Como hipótesis de trabajo, diríamos que un muy alto porcentaje de la población del país, sabe aunque no conoce, que Punta del Este es un balneario importante donde llegan grandes personalidades a nivel mundial, desde estrellas de cine hasta políticos, y que por el contrario muy pocos conocen que un barrio de Colonia fue declarado hace 6 años Patrimonio de la Humanidad.

Revisando la prensa local de Colonia y localidades cercanas, las noticias que interesan con respecto al Barrio Histórico son específicamente por razones de índole laboral, la creación de nuevos puestos de trabajo.

Se mencionan 4 proyectos hoteleros en vías de concreción y que serían inaugurados en un plazo de 2 meses (Semana del Dpto. de Colonia “Noticias”- 22/junio/2001). Dos hoteles, categoría “4 estrellas”, uno en la zona del Real de San Carlos y otro sobre la bahía, además del Sheraton “5 estrellas” en el Real de San Carlos con 100 habitaciones, cancha de golf y “spa”. El 4º a que hace referencia el semanario, se puso la piedra fundamental hace 2 años, pero no se concretó la obra.

El titular de semanario señala: “Moreira [Intendente de Colonia] muy optimista, dice que en breve habrá en Colonia cuatro nuevos importantes hoteles. De confirmarse sus anuncios se crearán centenares de nuevos puestos de trabajo”.

En contrapartida no toda la población está tan contenta, en el mismo semanario (6/julio/2001) se daba cuenta de la protesta de los vecinos por las molestias que ocasiona la

construcción de un hotel de 3 pisos sobre la calle Washington Barbot, en pleno centro de Colonia, que obstaculiza la vía pública y que además ya ha tomado parte de la playa del Rowing y sus paredes terminarían sobre el río de la Plata. Se pregunta el semanario “¿Permiso especial o “vista gorda” oficial?”

La Prensa rosarina (semanario de la ciudad de Rosario – 9/junio/2001) anuncia la próxima apertura del Instituto Municipal de Hotelería de Colonia dentro de la órbita de la Secretaría de Cultura de la Intendencia Municipal de Colonia buscando ofrecer capacitación de calidad en materia de hotelería y turismo.

En la presentación oficial de dicho Instituto se hizo referencia a “las transformaciones que se están viviendo en la región en los últimos tiempos, que demandan un mejor servicio en hotelería y turismo [...] dando oportunidad a los jóvenes de prepararse en nuestro medio sin necesidad de trasladarse a Montevideo”.

El Intendente destacó la importancia de ese Instituto para buscar “lograr la inserción laboral de los colonienses en la actividad de servicios que tiene más potencialidad de desarrollo en todo el departamento que es el turismo, y en este caso la hotelería y la gastronomía, hecho con criterios modernos”.

En el mismo semanario se anuncia el comienzo de las inscripciones para la Carrera de Técnico Universitario en Turismo, en la Fundación Fontaina-Minelli, la dictaría en forma gratuita la Facultad de Ciencias de la Educación, de la Universidad de la República, merced a un Convenio celebrado con la Intendencia de Colonia y la mencionada Fundación.

Como ya habíamos señalado, desde 1995 se reciben turistas de Europa y Estados Unidos, lo que incrementa la necesidad del conocimiento de otros idiomas.

En una de las tantas entrevistas realizadas, un joven de 18 años que desde hace 2 meses trabaja en la Oficina de Turismo de la Intendencia de Colonia, confesaba no saber inglés, nos contaba que por ahora se las arreglaba por señas y muy entusiasmado nos comentaba que habían llegado unos franceses como turistas, e ingenuamente agregaba: “Aquí en Colonia nunca había visto antes un francés”.

Por el semanario de Colonia (Noticias- 29/junio(2001) nos enteramos que se trata de incentivar la puesta en marcha de las Cámaras de Turismo, Comisiones de Turismo y todas las estructuras relacionadas al tema, argumentando que: “En estos momentos de difícil situación económica para nuestro país, con el incremento de sus altas tasas de desocupación [...] todos los ciudadanos de este Departamento debemos posicionarnos y tomar conciencia, que la “industria sin chimeneas” es una posible salida a las perspectivas ocupacionales.

Los guías turísticos nucleados en la Asociación de Guías de Colonia reclaman, según leemos en la prensa, por una mejor formación y un control más estricto para descartar los que terminan engañando al turista con historias inventadas.

## **ANTECEDENTES QUE CONDUCEN A LA DECLARACIÓN DEL BARRIO HISTÓRICO DE COLONIA COMO PATRIMONIO DE LA HUMANIDAD**

La declaración como Patrimonio mundial del Barrio Histórico es producto de una largo proceso.

En 1921, el Instituto Histórico y Geográfico del Uruguay en nota al Concejo de Administración Local escribía que:

“[...] estando en conocimiento de planes reguladores de la planta urbana de Colonia, cree que el intento de modernizar la ciudad es compatible con el mantenimiento de las viejas piedras que aún transmiten al viajero la sensación pintoresca de su pasado, por lo tanto aconseja la conservación de esas reliquias”. (11)

En 1924 Julio M. Sosa, socio fundador de la Sociedad Amigos de la Arqueología envía al Gobierno Nacional un proyecto proponiendo la compra, por parte del Estado de toda la zona histórica:

“El barrio antiguo de la ciudad de Colonia comprende la Iglesia, el Faro, las casas de los virreyes españoles y portugueses y muchos edificios que, modestos en su aspecto arquitectónico, deteriorados o en ruinas, ofrecen sin embargo, características de verdadera atracción para el investigador o el turista. Las calles son estrechas y tortuosas, con pavimento tosco e irregular, cuyos declives hacia el centro de la calzada daban salida a las aguas. Si el Estado adquiriese ese núcleo de edificación colonial de escaso costo, podría transformarlo en un lugar de singularísimo interés. Sin modificar su estructura edilicia y arquitectural, restaurando inteligentemente algunas casas, conservando todo lo existente de valor tradicional, demoliendo las construcciones que no sean de la época colonial y realizando una obra de higiene indispensable, se obtendría la finalidad que persigo con la iniciativa de esta ley. El barrio quedaría separado de la ciudad moderna de Colonia por una ancha calle circundante y una verja de estilo que permitiera una vigilancia eficaz”.(12)

Son tan obvias todas las consideraciones que podamos hacer sobre este proyecto, desde demolición de construcciones según su fecha de construcción, hasta el hecho de transformarlo en un museo cerrado con reja, pero la transcripción la hicimos completa por el hecho de haber propuesto la compra por parte de Estado de todo el Barrio, lo que nos da idea del casi nulo valor que tenía desde el punto de vista inmobiliario.

En 1950 se crea la Comisión de Estudios y Conservación del Patrimonio Arqueológico, Etnográfico, Histórico y Artístico de la ciudad de Colonia, integrada por el Arq. Miguel Ángel Odriozola, coloniense y gran luchador por la causa del Patrimonio.

Finalmente en 1968 comienza la actuación del Consejo Honorario de las Obras de Preservación y Restauración de la Antigua Colonia de Sacramento, creado por Decreto del Poder Ejecutivo. Se nombra Presidente al Prof. Fernando Assunção y como Secretario al Arq. Odriozola.

En la década del 70, ese viejo barrio atraía no sólo la mirada de los técnicos, sino de una intelectualidad que desde Buenos Aires llegaba, no tanto con el afán de especular con los inmuebles, sino de encontrar un lugar tranquilo, en paz, con geste amistosa, en una ciudad donde se podía pasear por sus calles con seguridad y además, como si eso fuera poco, un más que agradable paisaje cultural y jardines cargados de historia, muy cerca de la gran metrópolis.

Así fueron comprando casas, casi en ruinas, que lo colonienses se hicieron pagar muy bien y con eso ellos salían del barrio “viejo”, compraban una mejor casa en un barrio más nuevo y todavía les sobraba dinero.

Los porteños empezaron a reciclar casas para ocuparlas los fines de semana. Era gente vinculada al quehacer cultural especialmente. Se entusiasmaron con este barrio de calles empedradas, las más viejas de piedra de cuña, y las más nuevas con adoquines, como por otra parte estaba pavimentada toda calle importante en Colonia. Pero aquí descubrieron que las viejas casas de origen portugués tenían sus paredes de piedra. Entusiasmados, propietarios y arquitectos, con este sistema constructivo no muy común en la región, fueron retirando los viejos revoques, dejando los muros de piedra a la vista. Y otras veces se agregaron o hicieron paredes de piedra nuevas, aunque, por suerte, son muy pocas en el conjunto.

Durante 3 décadas el Barrio Histórico de Colonia se fue convirtiendo en un barrio de arquitectura en piedra.

La estética de la piedra sigue dominando el paisaje urbano, aunque ahora comienzan a escucharse voces aisladas que reclaman por una verdad histórica y critican la escenografía que desvirtúa el ambiente urbano y sus jardines tanto públicos como privados.

El comercio informal se ubicaba a lo largo de la plaza 25 de Mayo con su venta de artesanías y productos regionales. Posteriormente fueron estos “espontáneos” comerciantes agrupados en un predio de feria, cercano pero no dentro del Barrio Histórico.

De forma muy diferente el Arq. Capurro describía en 1927 como se veía este barrio desde el Real de San Carlos:

“[...] blanquea la ciudad [...] aparece perfilada la ciudad vieja, paredes blancas y rosadas, techos rojos de tejas, azoteas rosáceas, algún arbolado y dominando el conjunto en lo alto de la loma en el perfil superior, dibujadas en el cielo azul, se ven las torres de la iglesia de color rosado viejo, y próximo al extremo de la península sobre una masa negruzca, se destaca netamente la torre blanca del faro”. (13)

Hoy el perfil urbano se mantiene, las torres de la iglesia dominan, pero se ha degradado el paisaje cultural, a la piedra a la vista en exceso se han agregado otros detalles de escenografía, como faroles y chapas con el nombre de la calle en cerámica.

En el Barrio Histórico, las pocas construcciones portuguesas que quedan o están en ruinas o convertidas en museos. Se caracterizan por sus techos a 4 aguas, de tejas de cerámica troncocónica y cielorrasos de madera. Las viviendas españolas son de techo de azotea.

La arquitectura patricia de fines del S. XIX se presenta con interesantes ejemplos. De principios del s. XX otras construcciones se destacan por la honestidad de su presencia, modestas y austeras, fieles representantes de un momento de la historia arquitectónica y social de una pequeña ciudad. Nos parece imprescindible el mantenerlas como están, contribuyendo a la riqueza del paisaje urbano.

Después del 95, y de acuerdo a entrevistas mantenidas con colonienses que vivieron todo el proceso directamente, cuando llega el turismo masivo, estos porteños de la década del 70 empiezan a retirarse y esas viviendas son ocupadas por negocios de ventas para el turista o gastronómicos.

Sin embargo la presencia argentina sigue siendo muy fuerte en Colonia, baste este dato tomado de la prensa (Semanario del Dpto. de Colonia – Noticias – 13/julio/2001): “5700

argentinos [no residentes] tienen depositados u\$s 406 millones en Bancos de Colonia” dice el titular, mientras que las cuentas bancarias de ciudadanos residentes serían 11.000 pero el total de los depósitos sólo llegaría a los u\$s 76 millones. Termina el artículo diciendo “sin embargo este importante movimiento económico en nuestro departamento poco se refleja en otras actividades, más allá de algún puesto de trabajo bancario”.

### **ULTIMAS REFLEXIONES –Jardines, paisaje y sociedad**

El Barrio Histórico de Colonia hoy ofrece al visitante una morfología urbana poco alterada desde sus años de colonia portuguesa, con un diversificado paisaje cultural y jardines, donde se leen las formas y tipologías de diferentes épocas y situaciones políticas, sociales y económicas, con una gran riqueza en sus calles estrechas y tortuosas siguiendo la topografía del lugar, a veces con escalones, con apropiación de visuales de jardines privados, delanteros, posteriores e interiores (patios), que a través de rejas o muros bajos, permiten una secuencia de transparencias de gran riqueza paisajística.

Para los jardines públicos valen consideraciones ya hechas sobre la transformación del paisaje urbano en un escenario preparado para el turista. El gran vacío urbano portugués, la Plaza de Armas, luego Plaza Mayor para los españoles, y hoy Plaza 25 de Mayo (en honor de la fecha patria argentina) se forestó hacia 1940, pero cuando los festejos de los 300 años de la ciudad, sin comprender que el vacío era el símbolo urbano que nos unía al pasado, se ajardinó con césped, arbustos y flores.

Lo que presentábamos al principio como Patio de Armas al lado de la iglesia, cuando se pusieron al descubierto los cimientos de la casa del Gobernador portugués, para “valorizarlos” se optó por una solución de pasarelas tendidas sobre los ellos, a los cuales por supuesto anulan completamente con su presencia. Hoy se llama Plaza Manuel Lobo, inaugurada a principios de los 90.

Otros jardines públicos fueron creados ajardinando espacios residuales, y algunos merecerían una mayor atención que no podemos dedicarle por la brevedad del relato y porque nuestro objetivo está en las repercusiones sociales.

Un punto alto lo constituyen los jardines de la rivera del río; en parte los restos de la muralla forman una terraza hacia el sol poniente, por el Sur el borde es más suave y se presenta en simple diseño y del lado norte tiene el encanto del puerto de yates y pequeñas playitas. Hacia el este el borde del Barrio Histórico se confunde con la ciudad nueva.

Como uruguayos, como dueños de este Patrimonio antes que nada nacional, que desde hace 6 años ha pasado a formar parte de toda la Humanidad y como técnicos que somos, creemos que aparte de mantener este legado histórico, debemos minimizar los errores cometidos y tratar de revertir algunas situaciones muy inconvenientes de las cuales ya hemos hablado. Nuestro objetivo hoy, debe ser transformar ese Patrimonio histórico-arquitectónico-urbanístico-arqueológico en un Patrimonio social, llegar con nuestros conocimientos a todos nuestros compatriotas para estimular el respeto y la apreciación del patrimonio que nos pertenece, para valorarlo y disfrutarlo pero en su verdadera y honesta dimensión, y no solamente como fuente de trabajo e integrarlo a nuestras raíces, como sociedad y como país, haciéndoles perder la ajeneidad que hoy sienten hacia el Barrio Histórico, tal como lo señala el art. 27 de la Convención sobre la protección del Patrimonio Mundial, cultural y natural, firmada en París en 1972.

## **NOTAS**

- 1.- MOREIRA, Omar: “Colonia y Rosario en las gestas del Plata” – Colonia [1998]
- 2.- LARRAÑAGA, Dámaso Antonio: “Diario del viaje a Paysandú” – citado en Odriozola, M.A.: “300 años de Colonia” Compilación de escritos. Mdeo. 1988
- 3.- DARWIN, Charles: “Diario de viaje” citado en Odriozola, op.cit.
- 4.- PEABODY, Augustus: “Narraciones de viajero” citado en Odriozola, op.cit.
- 5.- BACHINI, Antonio: “La ciudad histórica” 1892 citado en Capurro, Fernando: “La Colonia del Sacramento” Mdeo. 1928
- 6.- citado en Capurro, op.cit.
- 7.- FERREIRA DA SILVA, Silvestre: “Terçeira Povação da Colonia do Sacramento” 1722 citado en Capurro, op.cit.
- 8.- HAENCKE, Tadeo: “Narraciones de viajero” 1792 citado en Odriozola, op.cit.
- 9.- “casa-Mitre” así denominada en Capurro, op.cit. y en GUIRIA, Juan: “La arquitectura en el Uruguay” Mdeo. 1955 y así conocida por los viejos colonienses.
- 10.- CAPURRO, op.cit.
- 11.- CAPURRO, op.cit.
- 12.- CAPURRO, op.cit.
- 13.- CAPURRO, op.cit.